

# Reproducción del (plus)valor mediante doble explotación de trabajadoras de agroindustrias de exportación en México

JOSE LUIS SALDAÑA CONTRERAS, Universidad de Guadalajara, México

joseLuis.salana@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0630-5836>

DOI: 10.33255/26181800/2420

---

## Resumen

El presente artículo analiza la reproducción del valor y del plusvalor en agroindustrias de exportación en el occidente de México, desde la perspectiva de un régimen de doble explotación que combina precarización y feminización del trabajo asalariado con la apropiación del trabajo reproductivo no remunerado. A partir de un enfoque feminista-marxista y con base en el método dialéctico Concreto-Astracto-Concreto, se realiza una articulación entre teoría y datos empíricos obtenidos de 25 entrevistas a trabajadoras en empacadoras de aguacate en el estado de Michoacán y plantaciones/invernaderos de fresa en Jalisco. Los resultados muestran una segmentación ocupacional por género, feminización de tareas de empaque y masculinización del campo, bajos salarios, destajo y polivalencia que intensifican la explotación. En la esfera doméstica, las trabajadoras asumen o delegan en redes femeninas la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, lo que abarata para el capital dichos costos. Esta doble jornada, e incluso triple, genera sobrecarga física y emocional, aunque convive con percepciones de orgullo por su trabajo, agencia y saber técnico. Se concluye que la rentabilidad agroexportadora se sostiene en gran medida en esta doble explotación femenina, por lo que se plantea un tipo de

---

Para citación de este artículo: Saldaña Contreras, J. L. (2026). Reproducción del (plus)valor mediante doble explotación de trabajadoras de agroindustrias de exportación en México. *Utopías. Segunda época*, 5, P. 1-24.

DOI: 10.33255/26181800/2420

(plus)valor por externalización reproductiva, así como recomendaciones de política pública/empresarial para reducir la carga sobre la mujer trabajadora de estas agroindustrias.

**PALABRAS CLAVE:** doble explotación, trabajo reproductivo, (plus)valor, agroindustria, feminismo marxista

---

**Reproduction of (Surplus)value through the double exploitation of women workers in export agroindustries in Mexico**

**Abstract**

This article analyzes the reproduction of value and surplus value in export agro-industries in western Mexico, from the perspective of a regime of double exploitation that combines precarization and feminization of wage labor with the appropriation of unpaid reproductive labor. From a feminist-Marxist approach and based on the dialectical Concrete-Abstract-Concrete method, it articulates theory and empirical data obtained from 25 interviews with women workers in avocado packing plants in the state of Michoacán and strawberry plantations/greenhouses in Jalisco. The results show occupational segmentation by gender, feminization of packing tasks and masculinization of field work, along with low wages, piecework, and polyvalence that intensify exploitation. In the domestic sphere, women workers assume or delegate to female networks the daily reproduction of the labor force, which reduces such costs for capital. The double, and even triple, working day generates physical and emotional overload, although it coexists with perceptions of pride in their work, agency, and technical knowledge. It is concluded that agro-export profitability is largely sustained by this double female exploitation, which leads to the proposal of a type of (surplus)value by reproductive externalization, as well as public and corporate policy recommendations to reduce the burden on women workers in these agro-industries.

**KEYWORDS:** double exploitation, reproductive labor, (surplus) value, agroindustry, Marxist feminism

---

## 1. Introducción

Este artículo tiene como objetivo analizar la reproducción tanto del valor como del plusvalor<sup>1</sup> en agroindustrias de exportación en dos estados federados del occidente de México, desde la perspectiva de un régimen de doble explotación que se ejerce sobre las trabajadoras rurales. Se sostiene que tal explotación se articula en dos esferas interdependientes; por un lado, la precarización y feminización del trabajo asalariado en las cadenas agroexportadoras; por otro, la invisibilización y apropiación del trabajo reproductivo que las empleadas realizan en sus hogares. En el capitalismo actual, esto permite reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en contextos de acumulación flexible.

Este planteamiento se inserta en un diálogo entre la economía política crítica, los estudios feministas del trabajo y los análisis recientes sobre agroindustria y género. A partir de estos enfoques, se propone el uso de categorías marxistas, pero ampliadas; tal es el caso de la «doble explotación» que permite comprender la forma en que el trabajo productivo y reproductivo se articulan en las trayectorias laborales femeninas con una sobrecarga de trabajo que opera como forma de superexplotación estructural (Marini, 1973; Wright, 2000). El análisis se basa en una revisión crítica de la literatura reciente y datos empíricos recabados de dos agroindustrias en México, lo que ha permitido articular las dinámicas estructurales con las experiencias de las trabajadoras a través del método dialéctico Concreto-Abstracto-Concreto (Marx, 1976; De la Garza, 1983; 2018), pertinente para estudiar la totalidad en procesos particulares.

Se propone una visión crítica para intentar develar la forma en que opera la apropiación del trabajo de las mujeres en su doble dimensión y cómo esto se articula con la reproducción del capital agroexportador. Desde esta perspectiva, el estudio contribuye al amplio debate sobre trabajo, género y acumulación en América Latina, donde la reproducción del (plus)valor en el agro debe atender a esas formas normalizadas de explotación femenina.

El documento se presenta, en primer lugar, con un marco referencial en el que se aborda de inicio el fenómeno de la «doble jornada»; posteriormente, se profundiza sobre la teoría del (plus)valor de Marx (1976; 2008) y en su aplicación al caso concreto de las trabajadoras agroindustriales. Posteriormente, se presenta la ruta

---

<sup>1</sup> En lo sucesivo se utiliza (plus)valor para referirse tanto al valor que genera la fuerza de trabajo en la creación de mercancías, como del plusvalor, que es la parte de la jornada que el trabajador entrega «gratis» al capitalista.

metodológica mediante el C-A-C, así como la forma de construcción de los datos empíricos a través de las categorías mediadoras que permitieron articular la descripción dialécticamente. Después, se presentan los resultados y una breve discusión en torno de estos, articulando los aspectos teóricos con la realidad empírica. Finalmente, se muestran las conclusiones en las que se resaltan los principales aportes, líneas futuras de investigación y sugerencias de política pública y empresarial para atenuar la doble explotación de la mujer trabajadora de las agroindustrias de exportación.

## 2. Marco Referencial

### 2.1. *El estudio de las dobles jornadas de mujeres trabajadoras*

La simultánea participación de la mujer en las esferas productiva y reproductiva ha sido objeto de estudio desde diferentes enfoques. La perspectiva feminista del trabajo y los enfoques interseccionales se observan en estudios que integran la división sexual del trabajo con otras formas de desigualdad estructural. Algunos integran elementos de la crítica a la organización laboral por género y aluden a distintas formas de explotación según género, clase, etnia y territorio (Vázquez, 2009; Becerra et al., 2023; Di Bona, 2025).

En otros estudios, como en Mingo (2016) o Montivero (2023), se conjugan elementos del feminismo histórico y de la economía del cuidado, con enfoque en las tensiones entre producción y reproducción. Por otra parte, la teoría de los campos de Bourdieu (2001) ha sido empleada tanto en Aranda y Castro (2016), así como en Ceballos (2025), donde se destaca el papel del *habitus*, el capital simbólico y las relaciones de poder en una inserción desigual de las mujeres en los mercados laborales agroindustriales.

Otra corriente es el feminismo marxista, que articula la noción de reproducción social con la teoría del valor-trabajo, que ve en la doble jornada femenina una forma estructural de extracción de (plus)valor (Hernández et al., 2022, Linardelli, 2024, Ali y Stevano, 2022; Saldaña y García, 2025). Desde los años setenta, se presentaron fuertes críticas al marxismo ortodoxo por considerar el trabajo doméstico como improductivo, por lo que no pudo reconocer a fondo su función estructural en la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo (Dalla Costa, 1972). A partir de esta crítica, se propuso una ampliación del concepto de producción, uno donde la casa y la familia fueron concebidas como una «fábrica social», pues en ella se reproduce diariamente la fuerza laboral que genera el (plus)valor y, por ende, capital. Desde

esta óptica, el trabajo doméstico no remunerado abarata costos de reproducción y, por tanto, participa indirectamente en la generación de nuevo capital (James, 1975).

Posteriormente, Elson y Pearson (1981) argumentaron que la feminización del trabajo asalariado requiere considerar el trasfondo de trabajo reproductivo no remunerado que permite su disponibilidad. Argumentan que la división sexual del trabajo funciona como una estrategia estructural del capital para maximizar la extracción de (plus)valor. Para Fortunati (1995), tanto el trabajo doméstico como la división sexual, deben entenderse como generadores directos de capital, incluso cuando sea mediado por el salario masculino. Plantea que el trabajo abstracto no se da sólo en el espacio fabril, con un contrato laboral formal, sino que incluye todas las actividades que permiten la reproducción social bajo relaciones capitalistas concretas.

En años más recientes, Mies (2019) ha señalado que uno de los grandes problemas que enfrentan las mujeres es el hecho de que, dentro de las lógicas capitalistas, aún se les asocia en gran medida como amas de casa y sus salarios se siguen percibiendo como complementarios a pesar de que es cada vez más común que los hogares sean mantenidos y dirigidos por mujeres. Por tanto, se ha defendido la necesidad de una teoría que supere el dualismo entre producción y reproducción, sin prescindir de las categorías marxistas fundamentales (Vogel, 2013; Ferguson y McNally, 2013). Su postura es que el trabajo doméstico resulta esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía disponible tanto en su valor de uso como de cambio. Por su parte, Federici (2018) sostiene que el trabajo reproductivo no debe concebirse como una esfera separada o externa al capital, sino como un componente estructural de su lógica expansiva. Retoma la categoría de «fábrica social» y expande el concepto de valor para incluir trabajo no remunerado, que es invisibilizado por el salario, pero funcional al proceso de acumulación.

Finalmente, Welty et al. (2020) retoman estas discusiones desde una lectura marxista crítica contemporánea, afirmando que el trabajo doméstico, aunque no produce mercancías directamente, contribuye a la valorización del capital al mantener y reproducir las condiciones materiales y sociales del trabajo productivo. Así, amplían el concepto de trabajo abstracto para incluir también aquellas actividades no remuneradas que sostienen el proceso de acumulación capitalista. En suma, estas discusiones permiten reconocer, desde donde se debe partir para buscar reconocer los avances que se tienen en este amplio campo de análisis, para lograr presentar mayor evidencia de la forma en que se configura esta doble explotación y su relación con la reproducción social en el capitalismo contemporáneo.

## 2.2. La teoría del valor y la reproducción social de la fuerza de trabajo

Tal como ha quedado expuesto, las discusiones en torno de la valorización y su relación con la reproducción de la mercancía «fuerza de trabajo» indican que el trabajo reproductivo contribuye en la generación de (plus)valor directa o indirectamente. En lo particular, se considera que la teoría del valor de Marx (2008) es pertinente para reconocer, en términos abstractos, cómo se generan las ganancias de las agroindustrias, especialmente las de exportación. Durante el ciclo Dinero-Mercancía-Dinero (D-M-D) (pp. 181-185) logran apropiarse de los excedentes generados en la órbita de la circulación, es decir, a lo largo de la cadena de valor, desde el productor(a), hasta el consumidor(a) final. Pero también puede explicar la manera en que se reproduce el (plus)valor gracias a las mujeres y sus jornadas domésticas, ya que su trabajo contribuye a la reproducción social de las clases trabajadoras<sup>2</sup>.

Así, la explicación marxista adquiere mayor capacidad analítica cuando se complementa con teorías sobre la reproducción social, antes mencionadas cuyo argumento central es que el capital no puede apropiarse del (plus)valor generado en la esfera productiva si no es a costa del trabajo no remunerado que realizan mayoritariamente las mujeres en la esfera reproductiva. Dicho trabajo garantiza la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo a un costo reducido o nulo para el capital y llega a funcionar como una condición estructural de la acumulación, en concordancia con la propuesta de Arruzza y Bhattacharya (2020). Por tanto, la mercancía «fuerza de trabajo», como categoría analítica, es el punto de partida del análisis; al respecto Marx (2008) señaló:

Nuestro poseedor de dinero tendría que ser tan afortunado como para descubrir dentro de la esfera de la circulación, en el mercado, una mercancía cuyo valor de uso poseyera la peculiar propiedad de ser fuente de valor; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor. Y el poseedor de dinero encuentra en el mercado esa mercancía específica: la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo (pp. 203).

Siguiendo la lógica marxista, la mercancía «fuerza de trabajo» es capaz de producir más valor del que cuesta reproducirla. Cuando el capitalista la compra y la consume en el proceso de producción, obtiene un excedente en la parte de la jornada no

<sup>2</sup> Se habla de clases en plural y no de clase como en el marxismo ortodoxo, dado que en la actualidad no se puede hablar de una clase de obreros que son explotados, sino que se observa una variedad de actividades laborales, que generan mercancías (materiales e inmateriales) con valor de uso y de cambio y que siguen la misma lógica de extracción de plusvalor absoluto o relativo no exclusivo de la industria fabril clásica.

pagada: el plusvalor. Este mecanismo es el fundamento del marxismo para explicar cómo se genera ganancia capitalista a partir de la explotación del trabajo humano. Esto presenta un carácter histórico, donde el trabajador «libre», ha sido desposeído de medios de producción y no puede vender productos de su propio trabajo, sino que se ve obligado a vender su capacidad de trabajo para subsistir, lo que Marx analiza como «acumulación originaria». Así entonces, se genera una dependencia basada en una relación capitalista, donde el trabajador vende su fuerza de trabajo por un salario que cubre apenas su reproducción, mientras el capitalista se apropia del excedente generado.

Ahora bien, al profundizar en la manera en que se reproduce esta mercancía particular que es la fuerza de trabajo, nos encontramos con pasajes como el siguiente: «al igual que en el primer día de su aparición sobre el escenario terrestre, el hombre cada día tiene que consumir antes de producir y mientras produce» (Marx, 2008; pp. 205), esta condición es la base material de toda sociedad, pues antes de crear (plus)valor, los trabajadores deben reproducir su existencia día con día. Este principio se articula con la noción de reproducción social, ya que el capital se apropia del tiempo de trabajo sin hacerse cargo directamente de la reproducción de la fuerza laboral, transfiriéndolo a los hogares de las clases trabajadoras y, en particular, a las mujeres de dichos hogares. El siguiente pasaje permite avanzar teóricamente en ese sentido:

El valor de la fuerza de trabajo, al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico. En la medida en que es valor, la fuerza de trabajo misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social objetivada en ella... Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto, el tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve en el tiempo de trabajo necesario para la producción de dichos medios de subsistencia, o, dicho de otra manera, el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquélla... El límite último o límite mínimo del valor de la fuerza laboral lo constituye el valor de la masa de mercancías sin cuyo aprovisionamiento diario el portador de la fuerza de trabajo, el hombre, no puede renovar su proceso vital; esto es, el valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese mínimo, cae por debajo de su valor, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse

bajo una forma atrofiada. Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad». (Marx, 2008, pp. 207-210)

En esta parte, se introduce la noción de reproducción de la fuerza laboral, como la reposición continua de la energía y capacidades que permiten al trabajador seguir vendiendo su fuerza de trabajo día con día. En el modo capitalista de producción, este proceso es externalizado al ámbito doméstico y recae principalmente sobre las mujeres. Así, la relación salarial se sostiene en un trabajo no remunerado que abarata el costo de reproducción, mismo que permite sostener la lógica de extracción de (plus)valor, tanto en la producción asalariada, como en la reproducción social generalmente oculta en el análisis marxista clásico.

Es importante retomar el argumento de que el valor mínimo de la fuerza de trabajo está determinado por los medios de subsistencia físicamente indispensables para sostener la vida del trabajador. Si el precio cae por debajo de ese mínimo, la reproducción se realiza en condiciones atrofiadas, lo cual, resta «calidad» a la fuerza productiva futura. No obstante, aun cuando el salario cubre este mínimo biológico, el capital se beneficia de la externalización al ámbito doméstico. Así, mientras el capitalista paga únicamente por el valor mínimo necesario para garantizar la fuerza laboral en condiciones «normales», el costo real de esa reproducción, como la preparación de alimentos, cuidados de niños o ancianos, mantenimiento del hogar, entre otras tareas, recaen sobre trabajo no remunerado dentro de las unidades domésticas. Marx (2008) solamente esbozó en términos generales el asunto:

En virtud de su puesta en actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc., humanos, que es necesario reponer... Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas —como alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc.— difieren según las peculiaridades climáticas y las demás condiciones naturales de un país. Por lo demás, hasta el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles, así como la índole de su satisfacción, es un producto histórico. El propietario de la fuerza de trabajo es mortal. Por tanto, debiendo ser continua su presencia en el mercado —tal como lo presupone la continua transformación de dinero en capital—, el vendedor de la fuerza de trabajo habrá de perpetuarse, «del modo en que se

perpetúa todo individuo vivo, por medio de la procreación». Será necesario reponer constantemente con un número por lo menos igual de nuevas fuerzas de trabajo, las que se retiran del mercado por desgaste y muerte. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la fuerza de trabajo, pues, incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías. (Marx, 2008, pp. 208-209)

En síntesis, no se trata únicamente de cubrir necesidades biológicas mínimas, sino de reproducir la capacidad laboral en condiciones que permitan sostener la jornada futura bajo estándares socialmente definidos. Aquí el autor introduce dos dimensiones básicas; la natural, que remite a necesidades biológicas, y la histórica-social, que incorpora los niveles culturales y las aspiraciones moldeadas por el contexto. También incorpora el costo de los medios de subsistencia de los hijos en el valor de la fuerza de trabajo, pero no problematiza si estas funciones son asumidas o no por el capital mediante el salario, o bien, si son externalizadas a la esfera doméstica sin costo para el capitalista.

El autor alemán tampoco alcanzó a problematizar sobre quién y cómo se produce y garantiza esa reposición, ni quiénes asumen el trabajo material y emocional de la reproducción biológica y social mediante tareas como gestar, criar, alimentar, cuidar, etc. Sobre esto, Federici (2018) ha señalado que esta omisión hecha por Marx, invisibiliza la reproducción cotidiana y generacional de los trabajadores la cual ha sido sostenida históricamente por el trabajo de las mujeres. Para esta autora la acumulación capitalista se edificó sobre la subordinación del trabajo reproductivo, proceso iniciado en la acumulación originaria y continuado mediante la división sexual del trabajo que sostiene el capitalismo moderno.

Así, se precisa que la explotación de la fuerza de trabajo, de la cual emerge el (plus)valor, solamente es posible con un trabajo previo en la procreación y reproducción de ésta como mercancía para la acumulación del capital. Del mismo modo, podemos hablar de una explotación en la esfera doméstica que tiene una lógica similar a la «fábrica social» propuesto por el feminismo crítico. A esto, sumamos la presencia de una forma absoluta de explotación, alargando las jornadas de trabajo doméstico, y una relativa, mediante el uso de máquinas que permiten simplificar procesos o realizar varias tareas domésticas a la vez. En suma, esta dimensión abstracta que faltó desarrollarse en el marxismo ortodoxo, pero que ha sido retomada por el feminismo crítico y sigue siendo una veta interesante que abre posibilidades teorías que requieren análisis de casos concretos.

### 2.3. Explotación laboral femenina en agroindustrias de exportación

La inserción laboral femenina en agroindustrias globales responde fundamentalmente a la necesidad de mayores ingresos en las familias, pero reproduce jerarquías de género bajo la lógica capitalista. Según Friedmann (2012; pp. 41) «los salarios agroindustriales no eliminan la dependencia económica; apenas complementan el ingreso familiar, reforzando la idea de que el empleo femenino es «auxiliar» y no principal». De acuerdo con Ali y Stevano (2022) el tipo de empleos que genera la agroindustria refleja un modo de organización en el cual la rentabilidad depende del acceso a mano de obra barata y descartable. En este contexto, el concepto de división internacional del trabajo hace referencia a la división de actividades a nivel mundial por sectores, donde las mujeres, de cierta manera, han sido redescubiertas por el capital (especialmente las de países subdesarrollados) y se han ido integrando a varios sectores productivos como lo son el agroindustrial (Mies, 2019).

Estudios consultados muestran la creciente incorporación de mujeres a los sectores agroindustriales, especialmente en tareas asociadas a selección, empaque, procesamiento y control de calidad. Se documentan altos niveles de feminización en el trabajo agrícola asalariado, frecuentemente justificados por estereotipos de género que asocian a las mujeres con «delicadeza» o «adaptabilidad» (Hernández et al.; 2022; Linardelli, 2024; Saldaña y Cantero, 2024). Sin embargo, esta incorporación difícilmente se traduce en mejoras sustantivas en las condiciones laborales; tampoco en un reconocimiento efectivo de sus aportes productivos. Por el contrario, se mantiene una estructura ocupacional altamente segmentada (Piore, 1972), donde las mujeres se concentran en empleos precarios y de escasa movilidad (Ceballos, 2025; López y Molina, 2019).

A este panorama se suma la «doble jornada», como carga adicional que enfrentan las trabajadoras al asumir tareas domésticas y de cuidado sin redistribución social ni familiar (Saldaña y García, 2025; Becerra, et al., 2023; Ali y Stevano, 2022; Aranda y Castro, 2016). Esta carga genera un deterioro físico y emocional, como advierte Linardelli (2024), pero, además, impone límites materiales al ejercicio de derechos laborales, sindicales y políticos (Montivero, 2023). Incluso en contextos donde la doble jornada no es tematizada directamente, como en los estudios de González y colaboradores (2025) o Vázquez (2009), se identifican indicios claros de la continuidad del trabajo reproductivo como componente esencial, aunque invisibilizado, de la experiencia laboral femenina en las agroindustrias.

En síntesis, esta sobrecarga es funcional a la reproducción del capital, pues al trasladar los costos de reproducción social al ámbito doméstico y descargar sobre

Las trabajadoras las responsabilidades del cuidado, las agroindustrias de exportación pueden acceder a fuerza de trabajo flexible, disponible y de bajo costo. En este sentido, la doble jornada puede ser vista como un mecanismo estructural de reproducción del (plus)valor en las agroindustrias Latinoamericanas.

### 3. Metodología

El análisis se realizó bajo un enfoque cualitativo-interpretativo (Coffey y Atkinson, 2003), adoptando el método dialéctico del Concreto-Abstracto-Concreto (C-A-C) (Marx, 1976; De la Garza, 2018). De tal modo, se articulan las dinámicas estructurales de la acumulación (Abstracto) y las experiencias específicas de las trabajadoras (Concreto). El trabajo de campo, basado en un muestreo intencional por máxima variación, permitió obtener 25 entrevistas semiestandarizadas (Flick, 2007) a mujeres con trayectorias diversas en las agroindustrias de aguacate (Michoacán) y fresa (Jalisco). Los datos empíricos de estas entrevistas, recopilados en las narrativas, el análisis del uso del tiempo y las condiciones laborales, constituyeron el Concreto I. Posteriormente, a través del diálogo con el marco teórico marxista-feminista, se construyeron las categorías mediadoras (lo Abstracto), que permitieron interpretar la forma en que opera la doble explotación, dando lugar a la descripción articulada de los resultados (el Concreto II o Concreto Pensado).

El muestreo intencional por máxima variación fue útil para captar la heterogeneidad de posiciones laborales, trayectorias y arreglos familiares en las cadenas productivas agroindustriales. Por otro lado, la selección del recorte territorial y productivo se realizó bajo criterios de relevancia económica y contraste organizacional. Los estados de Michoacán y Jalisco se eligieron por ser dos de los principales estados agroindustriales de exportación en el centro-occidente de México, por lo que existen flujos significativos de capital global y demanda de mano de obra. La elección de estos cultivos permite establecer un contraste en la división sexual del trabajo para analizar la doble explotación, ya que mientras que la agroindustria del aguacate concentra el empleo femenino en la fase industrial de empaque (trabajo en planta), la agroindustria de la fresa organiza gran parte del trabajo femenino en el campo (plantación e invernaderos) mediante el sistema de destajo y polivalencia. Esta diferencia en la inserción laboral y en el grado de flexibilidad y precarización permite capturar una variación más amplia de las experiencias de las trabajadoras, para enriquecer el análisis del régimen de doble explotación en la cadena agroexportadora. Se buscaron contrastes explícitos en los siguientes atributos:

TABLA 1. Criterios de selección de informantes

<b>Trabajo/región</b>	Empresas emparadoras en Uruapan/Nuevo Parangaricutiro (Michoacán); invernaderos/plantaciones Tapalpa-Zapotlán el Grande (Jalisco).
<b>Puestos</b>	Empaque, cosecha, inocuidad, administración, capacitación, supervisión.
<b>Ciclo de vida y cuidados</b>	Edades 19-54 años; sin hijos y hasta 6 hijos; solteras, casadas, unión libre y separadas.
<b>Escolaridad</b>	Sin escolaridad a licenciatura.
<b>Condiciones contractuales</b>	Sin prestaciones hasta contrato indefinido con prestaciones completas.

Fuente: Elaboración propia.

Se aplicaron 25 entrevistas a mujeres trabajadoras, 12 en el estado de Michoacán y 13 en Jalisco, que fueron codificadas como Mich\_01 – Mich\_12 y Jal\_01 – Jal\_13. Esto bajo un guión de entrevistas semiestandarizadas (Flick, 2007), realizadas en espacios de trabajo, comunitarios o en sus domicilios. Se obtuvo consentimiento informado y se garantizó anonimato mediante códigos señalados. Asimismo, se registraron notas de campo pertinentes para reforzar/contrastar las narrativas de las trabajadoras.

La saturación se alcanzó en 25 entrevistas, pues en las últimas no emergían categorías nuevas ni propiedades relevantes de las ya existentes (solo repeticiones/variantes conocidas), especialmente en los ejes de segmentación ocupacional por género, doble jornada y externalización de costos de reproducción. En el proceso analítico, y siguiendo el enfoque dialéctico C-A-C, se construyeron las siguientes categorías mediadoras, a partir del diálogo entre los datos empíricos y el marco teórico, en orden lógico de presentación.

**TABLA 2. Categorías mediadoras emergentes en el análisis dialéctico Concreto-Abstracto-Concreto**

Categoría mediadora	Niveles de análisis entre lo concreto y lo abstracto
Condiciones laborales diferenciadas por género	Segmentación y desigualdad en la asignación de tareas, salarios y posibilidades de ascenso, sustentadas en estereotipos y jerarquías de género.
Producción de (plus)valor en el trabajo asalariado	La generación directa de (plus)valor mediante el trabajo remunerado en la esfera productiva, en este caso, la producción agroindustrial.
Tiempo total de trabajo y sobrecarga	Es la suma de tiempo de las jornadas productivas y reproductivas, donde se refleja la intensidad y extensión de la carga laboral femenina.
Carga de trabajo doméstico y de cuidados	Una distribución desigual del trabajo no remunerado en el hogar, incluyendo tareas concretas de limpieza, alimentación y cuidado de dependientes.
Estrategias de reproducción social	Acciones y redes que permiten sostener la vida cotidiana, combinando recursos económicos, sociales y comunitarios.
Contribución invisible al plusvalor vía trabajo reproductivo	Articular los aportes del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado con la reducción de costos de reproducción de la fuerza de trabajo.
Percepción del trabajo y agencia femenina	Valoraciones, motivaciones, estrategias y márgenes de autonomía que las trabajadoras ejercen en su vida laboral y personal, desde una dimensión subjetiva.
Impactos físicos, emocionales y familiares	Consecuencias en la salud física y mental, así como en las dinámicas y relaciones familiares.

Fuente: Elaboración propia.

Estas categorías sirvieron para realizar la descripción articulada que dio origen a los resultados que se presentan a continuación. Tales categorías mediadoras no fueron construidas previamente, a la manera del positivismo lógico o del método hipotético deductivo (De la Garza, 2018), sino que emergieron en diálogo entre datos empíricos y teoría, siguiendo el enfoque dialéctico del método C-A-C (Marx, 1976; 1974). Estas categorías mediadoras permiten articular las experiencias específicas de las trabajadoras con marcos teóricos marxistas-feministas, para captar tanto las dinámicas estructurales como las vivencias singulares en el régimen de doble explotación.

#### 4. Resultados

El análisis de los resultados muestra una forma particular de segmentación sexual del trabajo en estas agroindustrias mexicanas de exportación, donde la asignación de tareas está regida por estereotipos de género y por criterios empresariales

que asocian a las mujeres con labores de detalle, precisión y «cuidado», y a los hombres con trabajos que requieren mayor fuerza física. En la agroindustria aguacatera en Michoacán, la feminización se presenta en la fase de empaquetado, pues la mayoría de las entrevistadas señalan que entre un 70 % y un 80 % son mujeres, mientras que el trabajo de campo para la producción y cosecha se masculiniza. Esta división legitima los discursos que naturalizan la «inteligencia» o «delicadeza» femenina frente a la «fuerza» masculina.

En la agroindustria fresera en Jalisco algunas trabajadoras perciben cierta igualdad en la distribución de tareas, pero la mayoría reconoce una separación clara entre actividades «livianas» o de «cuidado» (cosecha, corte de malezas, limpieza, selección) asignadas a mujeres, y labores «pesadas» (montar arcos, bajar plásticos, fumigar, usar maquinaria) asignadas a hombres. La segmentación también se observa en la organización interna mediante cuadrillas diferenciadas por género; aunque se declara que «todos hacen de todo» (Jal\_08), persisten percepciones que atribuyen a las mujeres mayor orden y cuidado, como estereotipos funcionales al control de calidad. Así entonces, la división sexual del trabajo se presenta como mecanismo ordenador de la producción, en el que se mantienen desigualdades en acceso a puestos, ingresos y movilidad laboral.

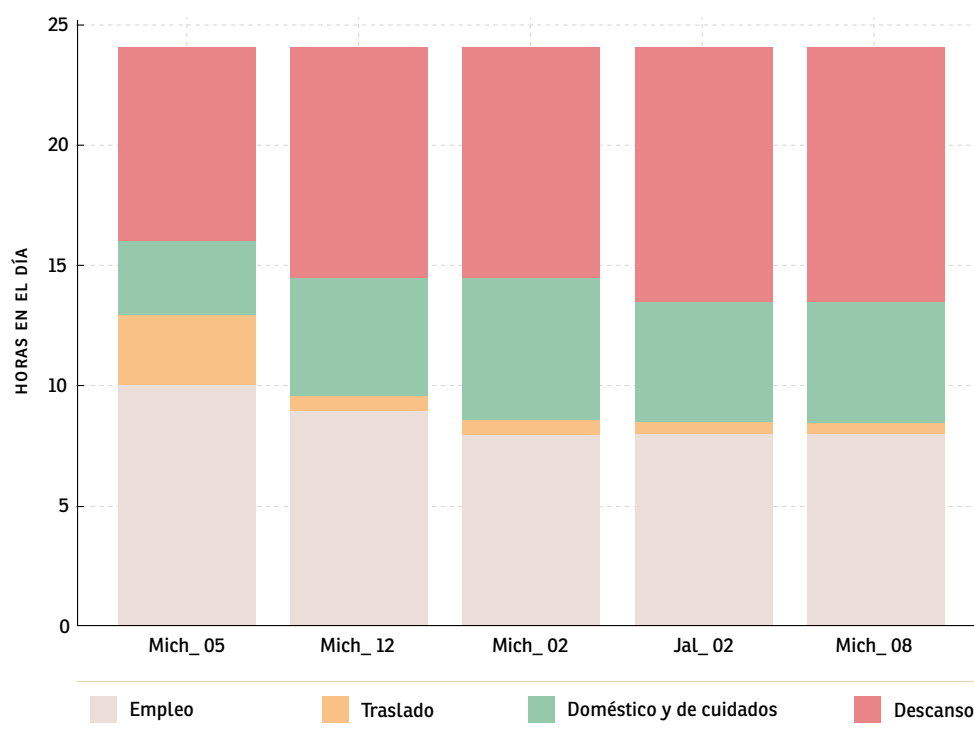
Los datos empíricos también demuestran que la contribución de las trabajadoras a la valorización del capital agroexportador se materializa en varios eslabones de la cadena productiva, desde la producción en campo hasta las áreas administrativas. En las empacadoras de aguacate, el trabajo femenino se somete a exigencias de velocidad y precisión que inciden directamente en la competitividad: «Una empacadora debe de empaquetar una caja en máximo un minuto, no hay necesidad de estar viendo la caja cuando ya tienes el conocimiento» (Mich\_01); «Me toca empaquetar el aguacate, acomodarlo en la caja según los tamaños, checar el peso, poner las etiquetas... también revisamos si el aguacate está maltratado» (Mich\_06).

Otras funciones logísticas y administrativas son esenciales para el flujo de mercancías y capital, como «realizar la documentación para el cobro en los empaques... solicitud de facturas a los productores» (Mich\_03) o «revisar que los procesos se hagan bien, que se cumpla la norma de inocuidad» (Mich\_09). El testimonio de Mich\_08, quien «da capacitaciones, organiza cursos, revisa si están cumpliendo los estándares», indica que, incluso fuera del trabajo operativo directo, se generan mejoras en productividad y eficiencia que incrementan el rendimiento de las personas trabajadoras, contribuyendo a la extracción de (plus)valor. Otras narrativas develan el uso flexible de su fuerza de trabajo: «reempaquetar, cambiar a otros pedidos, limpiar máquinas, barreos el patio» (Mich\_10).

En la agroindustria fresera, la extracción de (plus)valor se organiza principalmente bajo multifuncionalidad y destajo. Las cosechadoras describen un vínculo entre velocidad y remuneración: «juntas tu relleno y entre más rápido más te pagan, tu tienes que acomodarle» (Jal\_02). En campo, las tareas abarcan desde «plantar, seleccionar la flor y luego ya la cosecha» (Jal\_06), así como «deshoje, pizcar, desarmar toldos, cortar pulpa, empacar y cargar» (Jal\_11). La rotación diaria de funciones según las necesidades de la empresa es común, como indica Jal\_07: «Depende de lo que nos digan, que, si vamos al jugo, a descolchar o quitar zacate (maleza)», y Jal\_12: «Hacemos de todo, lo que nos digan, cosechar, jugo, desmontar toldos; es algo pesado que después de un tiempo se vuelve muy tedioso pero se necesita el dinero». Algunas trabajadoras también asumen responsabilidades de control y gestión de insumos, nómina y logística interna, como Jal\_09: «me encargo del almacén, entrego agroquímicos y llevo el control de la nómina, de todo un poco».

Ahora bien, estas mujeres tienen que repartir su tiempo diario entre estos trabajos productivos y los reproductivos, además de tiempo de transporte y el necesario tiempo para el descanso que permita reponer sus fuerzas. Para evaluar este aspecto, se ha preparado la siguiente gráfica con 5 casos que resultan ilustrativos y pueden servir como tipologías pertinentes para comprender el factor tiempo, esencial en la teoría del valor marxista.

FIGURA 1. Distribución aproximada del tiempo diario en cinco casos de trabajadoras de agroindustrias



Fuente: Elaboración propia con base en datos empíricos.

El caso de Mich\_05 expresa la mayor sobrecarga por jornada prolongada y un largo traslado, donde el empleo ocupa cerca de 10 horas diarias y el trabajo doméstico añade en promedio 3 más, con un descanso muy reducido. Mich\_12 es una trabajadora monoparental que combina una jornada prolongada con alta carga doméstica, por lo que concentra gran parte del día en actividades productivas y reproductivas. Mich\_02 representa la doble jornada por empleo y autoempleo, en la que el tiempo de descanso se ve muy limitado. JaL\_02 tiene una jornada laboral acotada, pero mantiene una alta carga doméstica que ocupa casi todo su tiempo libre. En contraste, Mich\_08 dispone de mayor descanso gracias a un traslado breve y tareas domésticas compartidas, donde el apoyo familiar puede reducir la presión sobre ella. Se profundiza con otros detalles a partir de la siguiente tabla:

TABLA 3. Casos ilustrativos extremos de carga doméstica y de cuidados

Entrevistada	Narrativa	Interpretaciones/observaciones
JaL_02	«Una se la tiene que averiguar como puede... Yo voy a trabajar hasta donde pueda, yo les voy a trabajar hasta donde pueda para mis hijos.»	Carga reproductiva sin apoyo, madre de seis hijos separada del padre de estos. La doble jornada es absoluta, con alto desgaste y escasa recuperación.
Mich_10	«Prepararles desayuno, ver sus tareas, darles cena, bañarlas. Me ando desocupando como a las diez de la noche.»	Sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado que prolongan la jornada más allá de lo asalariado, contribuyendo invisiblemente a la reproducción de la fuerza de trabajo.
Mich_06	«Mi mamá se encarga de cuidármelos, de la limpieza. Cuando llego ya tiene comida.»	Red de apoyo intergeneracional femenina. Reduce su sobrecarga directa, pero transfiere el trabajo no remunerado a otra mujer.
Mich_04	«Mi esposo me ayuda mucho, él a veces lava, limpia.»	Corresponsabilidad doméstica en pareja que modera la sobrecarga, aunque ciertas tareas como cocinar y cuidar siguen a su cargo.
JaL_12	«Lo hace todo mi mamá. Yo a veces ayudo pero muy poco, como soy soltera no tengo como esa responsabilidad.»	Delegación total del trabajo doméstico, maximiza el descanso personal. El esfuerzo se desplaza directamente a otra mujer del hogar.

Fuente: Elaboración propia con base en datos cualitativos.

Cómo se observa en la tabla anterior, las distintas trayectorias y condiciones de cada una de las mujeres trabajadoras, las pone en mayor o menor desventaja ante la doble explotación. Además, varias entrevistadas combinan el salario con ventas y pequeños negocios para estabilizar ingresos dado lo insuficiente de los salarios:

«vendo zapatos, vendo ropa, también pongo uñas, tu sabes, el dinero nunca alcanza» (Mich\_01), «pusimos una taquería, los días viernes, sábado y domingo, necesitamos un ingreso extra y decidimos con mi esposo emprender» (Mich\_02), «vendo ropa, zapatos, perfumes, accesorios» (Jal\_04). Estas actividades adicionales convierten los «descansos» en tiempo de trabajo adicional, dando paso incluso a una triple jornada de aquellas que tienen negocio propio.

Otras mujeres sostienen su inserción laboral gracias a redes familiares de cuidado, mayoritariamente femeninas e intergeneracionales: «mi mamá es la que se encarga de los niños, de la limpieza de la casa y yo le doy dinero» (Mich\_06), «entre las dos nos organizamos» (con la madre) (Mich\_09); «mis papás son los que están al pendiente» (Mich\_11). En algunos casos se dan arreglos para repartir tareas entre cónyuges (Mich\_10); hermanas que se apoyan mutuamente «quien llegue primero hace de comer» (Jal\_04); apoyos de hermanas y madres (Jal\_08; Jal\_10); o bien, la delegación casi total de las tareas domésticas en la madre (Jal\_12). Por otro lado, se identificaron estrategias dentro del mercado informal de cuidados: «Me la cuida una señora, le pagó a la semana» (Mich\_12); en este caso, parte del salario retorna a la esfera de la reproducción, por gastos en labores de cuidado que encarecen la vida doméstica.

De este modo, la reproducción cotidiana de los hogares de la clases trabajadoras y por ende, de la fuerza de trabajo disponible, se sostiene con ingresos salariales que se redistribuyen interna y externamente, con tiempo de trabajo doméstico generalmente no remunerado que las trabajadoras organizan. «Mi salario lo distribuyo, un cincuenta para mis hijas, sus gastos de la escuela, ropa, zapatos y el otro cincuenta para gastos de alimentos y para los servicios de la casa» (Mich\_01); «ya es muy difícil que un hogar se lleve con un solo sueldo en la actualidad, ya hay la necesidad de estar trabajando los dos, ya no es como antes que solo el hombre trabajaba y con eso le alcanzaba a uno» (Jal\_09). Algunas trabajadoras ajustan su relación con la empresa para poder cubrir cuidados: «busqué una empresa donde pueda llegar temprano y salir temprano para poder estar con mis hijos» (Mich\_04). En hogares monoparentales, la doble jornada es recurrente: «como estoy sola, yo tengo que trabajar para ellas y para mí» (Jal\_05); «tengo que levantarme temprano para poder prepararles el desayuno... regresando darles su cena, bañarlas» (Mich\_10).

Otro patrón relevante es la externalización intrafamiliar del cuidado, principalmente hacia mujeres de la generación anterior. «Mi mamá me ayuda mucho la verdad, ya todo está hecho cuando llego y eso es una gran ayuda» (Mich\_06); «mi mamá me ayuda bastante, yo no tengo hijos, pero sí apporto en la casa para los gastos» (Mich\_09). Entre las trabajadoras ubicadas en Jalisco esta red de apoyo

también es recurrente: «mi mamá es la que está allí en casa y ella es la que hace también el quehacer» (Jal\_08); de igual modo, otra entrevistada señaló que todo el trabajo doméstico lo realiza su madre (Jal\_12). Entre migrantes, el cuidado se realiza a distancia para posibilitar el empleo: «no, no tengo a nadie. Nomás entre nosotros [ella y su pareja]... mi mamá [cuida a sus hijos en el estado de Chiapas]» (Jal\_01).

No obstante, aun donde hay apoyo familiar o corresponsabilidad entre parejas, persiste una cierta carga mental y organizativa en las mujeres: «aquí en la casa todos ayudamos, pero como quiera una tiene que estar al pendiente de todo» (Mich\_07); «preparo la comida para mi esposo y para mí todos los días, ya es como una rutina. Los dos hacemos la limpieza de la casa» (Jal\_09); «Entre los dos lavamos, recogemos, fregamos, casi siempre yo lavo el baño y otras cosas que es lo que me toca» (Jal\_10). Cuando no hay red de apoyo, las trabajadoras internalizan el costo mediante una organización exhaustiva: «limpio por las tardes y lavo los fines de semana» (Jal\_11). Así, algunos hogares logran mitigar la sobrecarga cuando existe mayor equilibrio doméstico: «nos apoyamos mutuamente y pues eso ayuda mucho para que no se cargue todo el trabajo» (Mich\_08).

Por otro lado, se encontraron diversos impactos físicos, emocionales y familiares derivados de esta doble exigencia. El cansancio y el dolor corporal son recurrentes: «hasta te duelen los pies, las manos, todo» (Mich\_04); «llego enojada del cansancio» (Mich\_05). El estrés aparece asociado al ritmo y la medición del rendimiento: «la verdad es que si me estreso en el trabajo, pero que le hace uno» (Mich\_01); «cuando ando estresada siento que no lleno rápido, no sé por qué» (Jal\_02); «una cosa es el manejo del estrés, porque tienes que hacer las labores con tiempo si no te andas estresando todo el tiempo» (Jal\_11). Esto se resiente también en la salud de algunas trabajadoras: «padezco de bronquitis y cuando se me carga el trabajo lo resiento y se me inflaman los bronquios» (Jal\_06). En el plano afectivo, la separación y la culpa materna pesan: «lo más difícil, dejar a mis hijas» (Mich\_10); «es muy complicado ser mamá, ama de casa y trabajadora» (Mich\_11); «mis hijos» (Jal\_03). Por otro lado, algunas trabajadoras muestran mejores condiciones de salud física y emocional: «no tengo problemas con la carga, la verdad para mí el horario accesible y además vivo cerca» (Mich\_08); «no me siento cansada, me gusta mi trabajo. Al salir llego con energía y alcanzo a hacer otras actividades» (Mich\_09); no obstante, estos son casos de baja representatividad.

Cerramos los resultados con la relación entre agencia y desgaste. En general, las entrevistadas dotan de sentido, orgullo y dignidad a su trabajo aun siendo altamente exigente. Varias lo nombran como «buen empleo» y lo consideran como una vía de movilidad o autonomía: «un buen futuro para poder sacar a mis hijas

adelante» (Mich\_01); «mi trabajo me apoya económicamente y además así se va dando a conocer uno» (Mich\_03); «me siento orgullosa de lo que hago, lo que yo hago tiene impacto para que el aguacate pueda exportarse» (Mich\_08); «es una buena oportunidad de trabajo, en esta región yo siento que si hay empleo y trabajo» (Jal\_09). Otras subrayan mérito y saberes técnicos poco reconocidos: «no es nomás agarrar una caja, también es pensar, habilidad para saber cómo vas a acomodar el aguacate» (Mich\_04); «si eres buena piscadora, juntas tu buen dinero» (Jal\_03). Incluso cuando el trabajo se asume como necesidad más que vocación, aparece una especie de agencia práctica o instrumental: «es una necesidad» (Jal\_11), «lo que venimos a ganar es lo que nos interesa» (Jal\_01). En términos abstractos, todas estas trabajadoras producen (plus)valor y construyen identidades laborales generalmente positivas, pero a la vez, absorben costos físicos y emocionales que se invisibiliza en la reproducción de capital.

## 5. Discusión

Si el capital sólo puede apropiarse de (plus)valor cuando la fuerza de trabajo se repone cotidianamente (Marx, 2008; pp. 207-210), entonces el trabajo doméstico no remunerado, organizado mayormente por mujeres, funciona como condición fundamental en la valorización. En el terreno de lo concreto, esa reposición aparece externalizada al hogar y principalmente a la mujer, de acuerdo con las narrativas de las trabajadoras; en términos abstractos, el costo de reproducción se transfiere a los hogares, para que las empresas agroexportadoras logren captar los excedentes en la esfera productiva.

Se ha intentado mostrar que la feminización del trabajo asalariado se sostiene en ese trasfondo reproductivo. Para Elson y Pearson (1981) la división sexual del trabajo es una estrategia del capital para extraer (plus)valor; Dalla Costa (1972) James (1975) conceptualizaron el hogar como «fábrica social»; mientras que Federici (2018) y Mies (2019) integran el trabajo no mercantil al proceso de acumulación. Nuestros datos indican una lógica similar, pues el empaque de frutos de exportación se feminiza y se asocia a «detalle» y «cuidado», mientras el campo/producción se masculinizan y se vinculan a fuerza física, generando así una segmentación ocupacional (Piore, 1972) y brechas funcionales a la rentabilidad.

A la vez, se observa una economía de reproducción social en la que se combina pluriempleo, redes familiares y mercantilización de cuidados. La diversificación de actividades (ventas, taquería, pequeña huerta) amplía la jornada total y reduce

el descanso (Mich\_01; Mich\_03; Jal\_03); la mercantilización del cuidado reingresa parte del salario a la reproducción («me la cuida una señora... le pago», Mich\_12); y las redes intergeneracionales (madres, hermanas, hijas) sostienen la disponibilidad laboral diaria (Mich\_06; Jal\_04; Jal\_08; Jal\_10). Esto dialoga con la propuesta de Vogel (2013), así como con Ferguson y McNally (2013), ya que, aunque el trabajo doméstico no produce valor directo, es constitutivo de la acumulación al asegurar la continuidad de la mercancía fuerza de trabajo. Esta suma de bajos salarios, jornadas extensas y traslado del costo reproductivo al hogar es similar a la noción de una superexplotación (Marini, 1973, Wright, 2000).

Finalmente, la temporalidad de la sobrecarga muestra mecanismos de extracción absoluta, por el alargamiento de la jornada asalariada y del trabajo doméstico, así como relativa, dada la polivalencia, el pago a destajo y los ritmos que elevan la productividad. Aunque muchas entrevistadas reivindican agencia, orgullo y saber técnico: «no es nomás agarrar una caja... es pensar» (Mich\_04); bonos y ascensos (Mich\_10); «si eres buena piscadora, juntas tu buen dinero» (Jal\_03). En síntesis, los datos concretan el argumento teórico de que la doble explotación, productiva y reproductiva, es parte de la configuración de un mecanismo estructural de la agroexportación. Este sirve para abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo en el hogar y maximizar así la generación de (plus)valor en la producción agroindustrial (Friedmann, 2012; Ali y Stevano, 2022).

## 6. Conclusiones

El estudio ha buscado explicar la manera en que opera el régimen de doble explotación. En la esfera productiva se observa una segmentación por género que feminiza ciertas labores como la selección y empaque, mientras que masculiniza el campo y la producción, con brechas salariales y de movilidad que intensifican la extracción de valor mediante ritmos, destajo, polivalencia y estacionalidad. En la esfera reproductiva, se ha encontrado evidencia para sostener que el costo de la fuerza de trabajo se traslada a los hogares; principalmente madres, hijas, hermanas y redes de apoyo femenino absorben el trabajo doméstico y de cuidados. El resultado es un tiempo total de trabajo ampliado que combina empleo, traslados y trabajo doméstico, que en muchas ocasiones genera un elevado cansancio y estrés, mientras que en otras genera afectaciones a la salud y tensiones afectivas por el distanciamiento con los hijos.

Metodológicamente, se pone a prueba la pertinencia del recorrido Concreto-Abstracto-Concreto para construir categorías mediadoras que articulan estructuras

y experiencias. En este caso, condiciones laborales por género, carga doméstica, estrategias de reproducción, producción de valor asalariado y contribución invisible a la generación de (plus)valor. Analíticamente, la articulación entre producción y reproducción permite realizar una descripción articulada de la manera en que la rentabilidad agroexportadora se apoya en la externalización de costos al hogar.

Con base en los hallazgos, se propone una lectura renovada de la teoría del valor que incorpore el valor de reproducción social. Se trata del conjunto de tiempos y trabajos que hacen posible la reposición cotidiana de la fuerza de trabajo y que el capital no remunera en su totalidad. A modo heurístico, denominamos «plusvalor por externalización reproductiva» a la fracción de excedente que emerge cuando esos costos se transfieren a las familias o se mercantilizan y son cubiertos por el salario.

Este enfoque abre varias rutas o agendas de investigación futuras. Es necesario medir con mayor detalle los usos del tiempo a lo largo del año para estimar magnitudes y estacionalidad del trabajo reproductivo; comparar territorios y ciclos de vida diferenciando hogares monoparentales, jóvenes sin hijos y trabajadoras mayores; seguir la cadena de suministro para reconocer el papel de la mujer trabajadora a lo largo de la misma con sus respectivos arreglos de cuidado en casa; incorporar las voces de varones, supervisores y directivos para identificar las decisiones que producen segmentación y brechas; así como evaluar el impacto de políticas de cuidado, licencias, rotación y bienestar.

Como propuestas de políticas públicas y/o empresariales, se requieren salarios dignos con pago justo de horas extra y subsidios estacionales; servicios de cuidado y alimentación cercanos al lugar de trabajo o convenios efectivos con redes públicas y comunitarias; mejora en los tiempos de traslado mediante rutas gratuitas y seguras en donde se pueden realizar actividades de acompañamiento emocional; atención a salud laboral y riesgos climáticos; metas de promoción femenina en puestos mejor pagados; sanciones a la discriminación por género; protección social especial para personal migrante y estacional; reconocimiento y certificación de saberes técnicos del empaque y la cosecha; y cláusulas de compra responsable en la cadena que obliguen a internalizar parte del costo del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

---

## 7. Referencias bibliográficas

- ALI, R., y Stevano, S. (2022). Work in agro-industry and the social reproduction of labour in Mozambique: Contradictions in the current accumulation system. *Review of African Political Economy*, 49(174), 238-257. <https://doi.org/10.1080/03056244.2022.1990624>
- ARANDA, P., y Castro, M. C. (2016). El campo de la agroindustria en el noroeste de México y la salud de sus jornaleras: una propuesta de estudio. *Salud Colectiva*, 12(1), 55-70. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.878>
- ARRUZZA, C., y Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *ARCHIVOS de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 8(16), 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- BOURDIEU, P. (2001). *Poder, Derecho y Clase Social*. Bilbao.Desclée de Brouwer.
- BECERRA, L., Hennington, É. A., y Pignatti, M. G. (2023). Work and health conditions of women rural workers: An integrative review. *Saúde em Debate*, 47(137), 103-123. <https://doi.org/10.1590/0103-11042023137211>
- CEBALLOS, T. E. (2025). Las mujeres en la agroindustria del mango en el sur de Sinaloa: ¿ruptura del habitus? *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 7(61), 46-85. <https://doi.org/10.32870/lv.v7i61.7843>
- COFFEY, A., y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Sage.
- DALLA COSTA, M. (1972). Las mujeres y la subversión de la comunidad. En M. Dalla Costa y S. James, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (pp. 21-46). Siglo XXI Editores. [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/\\_Marianosa%20Dalla%20Costa,%20Selma%20James%20-%20EL%20poder%20de%20la%20mujer%20y%20la%20subversion%20de%20la%20comunidad%20\(1972\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/_Marianosa%20Dalla%20Costa,%20Selma%20James%20-%20EL%20poder%20de%20la%20mujer%20y%20la%20subversion%20de%20la%20comunidad%20(1972).pdf)
- DE LA GARZA, E. (1983). *El método de lo concreto-abstracto-concreto*. Unidad Iztapalapa. [https://so-traem.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2022/10/1983\\_Elmetodo\\_concreto-abstracto-concreto.pdf](https://so-traem.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2022/10/1983_Elmetodo_concreto-abstracto-concreto.pdf)
- DE LA GARZA, E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa Editorial. [https://mydes.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2025/05/LaMetodologiaConfiguracionista\\_Final.pdf](https://mydes.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2025/05/LaMetodologiaConfiguracionista_Final.pdf)
- DI BONA, A. V. (2025). Mujeres y trabajo en espacios de agricultura intensiva: Aportes teóricos y empíricos para su interpretación. *Pleamar. Revista del Departamento de Geografía*, (5), 1-31. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pleamar/article/view/8255>
- ELSON, D., y Pearson, R. (1981). Nimble fingers make cheap workers: An analysis of women's employment in third world export manufacturing. *Feminist Review*, (7), 87-107. <https://doi.org/10.1057/fr.1981.6>

- FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. [https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map49\\_federici\\_web\\_o.pdf](https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map49_federici_web_o.pdf)
- FERGUSON, S. y McNally, D. (2013). Capital, labour-power, and gender relations: Introduction to the historical materialism edition. En L. Vogel, *Marxism and the oppression of women: Toward a unitary theory* (pp. xvii-xl). Brill.
- FLICK, U. (2007). *Introducción a la investigación Cualitativa* (2.da Ed.). Morata Ediciones. [https://ed-morata.es/wp-content/uploads/2021/02/Flick.-Introduccion-a-la-investigacion-cualitativa\\_prw.pdf](https://ed-morata.es/wp-content/uploads/2021/02/Flick.-Introduccion-a-la-investigacion-cualitativa_prw.pdf)
- FORTUNATI, L. (1995). *The Arcane of Reproduction: Housework, Prostitution, Labor and Capital*. Autonomedia. <https://files.libcom.org/files/Leopoldina%20Fortunati%20-%20The%20Arcane%20of%20Reproduction%20-%20Housework,%20Prostitution,%20Labor,%20and%20Capital.pdf>
- FRIEDEMANN, G. (2012). Paid agroindustrial work and unpaid caregiving for dependents: The gendered dialectics between structure and agency in Colombia. *Anthropology of Work Review*, 33(1), 34-46. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1417.2012.01075.x>
- GONZÁLEZ, I., Lechuga, M. R., y Galván, M. Q. (2025). La ruralidad y brechas de género en la actividad agrícola. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 9(1), 3920-3940. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1.16129](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16129)
- GONZÁLEZ LAZALDE, I., Lechuga Nevárez, M. del R., y Galván Ismael, M. Q. (2025). La ruralidad y brechas de género en la actividad agrícola. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 9(1), 3920-3940. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1.16129](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16129)
- HERNÁNDEZ, A., Flórez, J., y Suárez, Z. (2022). Salud, trabajo y capital: el caso de las mujeres trabajadoras de la agroindustria de flores de Madrid, Colombia, 2019-2020. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 21, 1-20. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps21.stcc>
- JAMES, S. (1975). Introducción. En M. Dalla Costa y S. James (Eds.), *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad* (pp. 1-8). Siglo XXI Editores. [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/\\_Mariarosa%20Dalla%20Costa,%20Selma%20James%20-%20El%20poder%20de%20la%20mujer%20y%20la%20subversion%20de%20la%20comunidad%20\(1972\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/_Mariarosa%20Dalla%20Costa,%20Selma%20James%20-%20El%20poder%20de%20la%20mujer%20y%20la%20subversion%20de%20la%20comunidad%20(1972).pdf)
- LINARDELLI, M. F. (2024). Más allá de las oportunidades de empleo: Un estado de la cuestión sobre la feminización de la agricultura latinoamericana y la salud de las trabajadoras. *Mundo Agrario*, 25(60), e257. <https://doi.org/10.24215/15155994e257>
- LÓPEZ, J., y Molina, A. (2019). Análisis espacial de las condiciones laborales de la mujer en el sector agropecuario en México. *Lecturas de Economía*, 91, 181-209. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n91a06>
- MARINI, M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era. <https://marini-escritos.unam.mx/wp-content/uploads/1973/01/Diale%CC%81ctica-de-la-dependencia.pdf>
- MARX, K. (1974). *Introducción a la crítica de la economía política*. Cuadernos de Pasado y Presente. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/cuadernos-pyp/Cuadernos-PyP-1.pdf>

- MARX, K. (1976). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Tomo I). Siglo XXI Editores.
- MARX, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política. Libro I*. Siglo XXI Editores. [https://biblioteca.ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2024/01/Marx\\_El-capital\\_Tomo-1\\_Vol-1.pdf](https://biblioteca.ciesas.edu.mx/wp-content/uploads/2024/01/Marx_El-capital_Tomo-1_Vol-1.pdf)
- MINGO, E. (2016). Asalariadas en el sector agroindustrial: pensar el lugar de responsabilidad colectiva en el trabajo de cuidado. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 35-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453648500003>
- MIES, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial: Mujeres en la división internacional del trabajo* (Edición en español). Traficantes de Sueños.
- MONTIVERO, Y. A. (2023). Las mujeres en tiempos de zafra: experiencias en la cosecha de la caña de azúcar en la provincia de Tucumán a mediados del siglo XX. *La Aljaba*, 27(2). <https://doi.org/10.19137/la-aljaba-v272-2023-5>
- PIORE, M. J. (1972). *Notes for a Theory of Labor Market Stratification*. <https://dspace.mit.edu/bitstream/handle/1721.1/64001/notesfortheoryofopior.pdf>
- SALDAÑA, J. L., y Cantero, M. (2024). Trayectorias laborales femeninas en la agroindustria aguacatera de Michoacán, México. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 20, e055. <https://doi.org/10.24215/27969851e055>
- SALDAÑA, J. L., y García, M. L. (2025). Doble jornada y explotación laboral femenina en agroindustrias de exportación del occidente de México. *Perspectivas: Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 13(26), 62-80. <https://doi.org/10.5281/zenodo.16459809>
- VÁZQUEZ, V. (2009). Como hombres trabajando: Participación laboral femenina con marcas de desigualdad de género en la agroindustria citrícola de la provincia de Tucumán, Argentina. *Revista Espaço de Diálogo e Desconexão*, 1(2). <https://periodicos.fclar.unesp.br/redd/article/view/1723>
- VOGEL, L. (2013). *Marxism and the oppression of women: Toward a unitary theory*. Brill. [https://transreads.org/wp-content/uploads/2023/11/2023-11-25\\_656265c2d2e5e\\_MarxismandtheOppressionOfWomen-LiseVogel-1987-RutgersUniversityPress-9780813512341-002de2be2803d34e-3fcc03f68ac4b564-AnnasArchive.pdf](https://transreads.org/wp-content/uploads/2023/11/2023-11-25_656265c2d2e5e_MarxismandtheOppressionOfWomen-LiseVogel-1987-RutgersUniversityPress-9780813512341-002de2be2803d34e-3fcc03f68ac4b564-AnnasArchive.pdf)
- WELTY, G., Mann, S. A., Dickinson, J., y Blumenfeld, E. (2020). Trabajo reproductivo, valor y plusvalor. En J. Boltvinik y S. A. Mann (Coords.), *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI* (pp. 134-155). Siglo XXI Editores.
- WRIGHT, E. O. (2000). Working-class power, capitalist-class interests, and class compromise. *American Journal of Sociology*, 105(4), 957-1002.